

## LENIN FRENTE A HEGEL\*

En una conferencia pronunciada hace un año y publicada por Maspero en un pequeño libro, *Lenin y la Filosofía*, traté de demostrar la gran contribución aportada por Lenin al materialismo dialéctico, la cual constituye un verdadero *descubrimiento* con respecto a Marx y Engels, y que puede resumirse en la tesis siguiente: la teoría científica que aparece con Marx (llamada materialismo dialéctico) no es una nueva filosofía sino una nueva *práctica* de la filosofía, con mayor precisión, una práctica de la filosofía que descansa en la posición que en filosofía tiene la clase proletaria.

Este descubrimiento, a mi entender, puede formularse en las siguientes tesis:

1. La filosofía no es una ciencia, y tampoco tiene un objeto científico en el sentido en que lo tienen las ciencias.
2. La filosofía es una práctica de intervención política que se ejerce en una forma teórica.
3. Interviene esencialmente en dos dominios privilegiados: el dominio teórico de los efectos de la lucha de clases y el dominio teórico de los efectos de la práctica científica.

---

\* IDEAS Y VALORES agradece al autor, el filósofo francés Louis Althusser, la generosa autorización de traducir las presentes notas. Debemos advertir al lector colombiano que no se trata de un ensayo acabado y definitivo sino solo del primer bosquejo de una obra todavía en preparación. La traducción fue hecha de una copia mimeografiada, por el profesor Rubén Sierra Mejía, del Departamento de Filosofía y Humanidades de la U. N.

4. Ella misma, en su esencia, es el producto de la conjunción de los efectos de la lucha de clases y los efectos de la práctica científica en el dominio teórico.

5. Interviene pues políticamente, bajo una forma teórica, en ambos dominios: el de la práctica política y el de la práctica científica. Estos dos dominios de intervención *son los suyos*, en la medida en que ha sido producida por la combinación de los efectos de ambas prácticas.

6. Toda filosofía expresa una posición de clase, una “toma de partido”, en la gran pugna que domina a la historia de la filosofía en su totalidad, la pugna entre el idealismo y el materialismo.

7. La revolución filosófica del marxismo-leninismo consiste en refutar la concepción idealista de la filosofía (ésta como “interpretación del mundo”) que niega, aun cuando siempre lo haga, que la filosofía expresa una posición de clase, y adoptar para la filosofía la posición de la clase proletaria, que es una posición materialista; en instaurar, pues, una nueva práctica, materialista y revolucionaria, de la filosofía, que en la teoría es provocada por los efectos de la división de clases.

Sea explícita o implícitamente, todas estas tesis las encontramos en *Materialismo y Empiriocriticismo*. Yo no he hecho otra cosa que empezar a explicitarlas. *Materialismo y Empiriocriticismo* data de 1908. Lenin no había leído, al menos con detenimiento, a Hegel. La lectura de Hegel la hace más tarde, en 1914 y 1915. Debemos anotar que inmediatamente antes de leer a Hegel, primero la *Lógica de Jena* y luego la *Ciencia de la Lógica* y la *Filosofía de la Historia*, Lenin había ya leído a Feuerbach (en 1914).

Lenin lee pues a Feuerbach y a Hegel en 1914-1915, es decir, durante los dos primeros años de la guerra inter-imperialista, nueve años después del aplastamiento de la Revolución de Octubre de 1905, o sea, en el momento más crítico de la Historia del Movimiento Obrero, aquel de la traición de los partidos social-demócratas de la Segunda Internacional, que abrirían en la práctica de la Unión Sagrada la mayor escisión, escisión que habría de terminar en el gigantesco trabajo de Lenin y los Bolcheviques, la Revolución de Octubre de 1917, y en la fundación de la Tercera Internacional.

En la actualidad, abril de 1969, cuando vivimos una segunda escisión de hecho del Movimiento Comunista Internacional, cuando el PCC desarrolla su Noveno Congreso y se prepara la Conferencia Internacional de Partidos Comunistas en Moscú, no es en manera alguna indiferente reflexionar sobre el Lenin que en 1914-1915 leía la *Lógica* de Hegel. No se trata de erudición sino de filosofía, y como la filosofía en la política es teoría, *se trata entonces de política*. A nosotros nos favorece

una inmensa ventaja sobre Lenin, y es la de no vivir una guerra mundial, y de ver un poco con mayor claridad el porvenir del Movimiento Comunista Internacional a pesar de la actual escisión —y quizás a causa de esa misma escisión—, y a pesar también de los pocos informes que poseemos sobre ella. Pues siempre será hora de reflexionar.

La paradoja de la actitud de Lenin frente a Hegel podemos verla a partir de la aproximación de dos hechos:

*Primero.* En 1894, en *Quiénes son los enemigos del pueblo*, Lenin, que manifiestamente no había leído a Hegel, sino únicamente lo que sobre él dice Marx en el Postfacio a la segunda edición alemana del *Capital*, y Engels en el *Antidühring* y el *Ludwig Feuerbach*, consagra una docena de páginas a la diferencia entre la dialéctica materialista de Marx y la dialéctica de Hegel. Estas doce páginas son una declaración categórica de anti-hegelianismo. Su conclusión es en palabras textuales que se encuentran en una nota: “Es absurdo de acusar al marxismo de dialéctica hegeliana” (ed. *Oeuvres choisies*. 2 volúmenes, p. 125). Cita a Marx cuando declara que su método es “directamente opuesto al método hegeliano” (p. 118). En cuanto a las fórmulas hegelianas de Marx, aquellas que figuran en el *Capital*, en particular en la Sección I del Libro I, y de las cuales el propio Marx decía que eran el resultado de un “flirt (*kokettieren*) con la terminología particular de Hegel”, Lenin las juzga “como maneras de expresarse Marx”... que pertenecen “al origen de la doctrina”, agregando luego con muy buen sentido que “no se puede censurar una teoría por su origen” (p. 115). Añade que las fórmulas hegelianas de la dialéctica, el “esquema dialéctico vacío” de las triadas es “una cobertera y una cáscara”, que no solamente puede quitarse sin cambiar en nada el contenido de la marmita que se descubre o el fruto que se pela o se monda, sino que por el contrario debe quitarse para que se vea lo que hay en la marmita o en el fruto.

Recordemos nuevamente que en 1894 Lenin aún no había leído a Hegel, pero en cambio había leído y comprendido como nadie lo había comprendido (tenía entonces 24 años) el *Capital* de Marx, hasta el punto de que su mejor interpretación la encontramos en Lenin. Lo que parece probar muy bien que la mejor manera de comprender a Hegel y la relación de Marx con Hegel es ante todo haber leído y comprendido el *Capital*.

*Segundo.* En 1915, en sus notas de lectura de la *Ciencia de la Lógica*, escribe Lenin esta frase que todo el mundo conoce de memoria y que me voy a permitir citar aquí: “Aforismo: Es completamente imposible entender el *Capital* de Marx, y en especial su primer capítulo, sin haber estudiado y entendido a fondo toda la *Lógica* de Hegel. ¡Por consiguiente,

*hace medio siglo ninguno de los marxistas entendió a Marx!*" (Las exclamaciones son de Lenin)<sup>1</sup>.

Esta declaración, para cualquier lector superficial, contradice evidentemente las declaraciones de 1894, puesto que en lugar de su posición anti-hegeliana radical, parece tratarse aquí de una posición pro-hegeliana radical. Va tan lejos que si se la aplica al mismo Lenin, éste aparecería como el autor de los prodigiosos textos sobre el *Capital* de los años 1893-1915, pero por otra parte como "no habiendo comprendido a Marx" puesto que antes de 1914-1915 no había "estudiado y entendido a fondo toda la *Lógica* de Hegel".

Dejaré a los comentaristas ordinarios entenderse con esta pequeña *contradicción*, pero dudo que les permita progresar, aunque declaren, como buenos comentaristas de otros textos de Lenin, que la contradicción es el motor universal de todo progreso incluyendo el progreso de la inteligencia.

Debo decir que suscribo palabra por palabra esta segunda declaración de Lenin tanto como la primera. Daré en seguida las razones de ello. Lenin tiene absoluta razón en decir que para "comprender alguna cosa del *Capital*" y muy especialmente su *primer capítulo*, es decir la espantosa *Sección I del Libro I*, que es todavía hegeliano no solo en su terminología, es necesario conocer a fondo la *Lógica* de Hegel, y ésta como fuente.

Entraré en seguida a despejar la paradoja que encierra este segundo hecho. Esta segunda declaración de Lenin está precedida a solo algunas líneas de distancia (página anterior de los *Cuadernos*), por otra fórmula muy importante. Lenin dice en efecto: "El análisis de los silogismos por Hegel recuerda la imitación de Hegel por Marx en el capítulo I" (p. 172, ed. esp.). Es la continuación del diagnóstico mismo de Marx: el *flirt* con Hegel. A buen entendedor pocas palabras. No soy yo quien lo dice; es Lenin después de Marx. De hecho no se puede comprender en absoluto la *Sección I del Libro I*, al menos que se le quite la *cobertura* hegeliana en un ciento por ciento; al menos que se la lea como Lenin leyó a Hegel, desde un punto de vista materialista; al menos, perdóneseme la pretensión, que se la *reescriba*.

Llegamos así a mi tesis central sobre la lectura de Hegel por Lenin, a saber, *que Lenin, en sus notas de lectura de Hegel, sostiene exactamente la posición que él había adoptado en Quiénes son los enemigos del pueblo y en Materialismo y Empiriocriticismo, en una época en que aún no*

---

<sup>1</sup> Lenin, *Cuadernos Filosóficos*. Ediciones Estudio. Buenos Aires, 1963, pág. 174. En lo sucesivo utilizaremos esta traducción para los textos de los *Cuadernos* citados por Althusser (T).

había leído a Hegel, lo que nos lleva a esta conclusión *escandalosa* pero justa: en el fondo Lenin no había tenido necesidad de leer a Hegel para comprenderlo, puesto que ya lo había comprendido al leer detenidamente y comprender a Marx. Por lo que a mi turno arriesgaría un aforismo perentorio: "*nadie ha comprendido a Hegel desde hace 150 años, pues no es posible comprenderlo si no se ha estudiado y comprendido a fondo el Capital*". Provocación por provocación, espero que se me excusará al menos por parte de los marxistas.

En cuanto a los hegelianos, pueden continuar su rumia filosófica de Hegel, el Rumiante de todas las rumias, es decir, el Interpretador de todas las Interpretaciones de la historia de la filosofía. De todas maneras, saben como buenos hegelianos que la Historia ha terminado; así que no pueden sino dar vueltas en torno a la teoría del Fin de la Historia, es decir, de Hegel.

Después de todo no hay más que ruedas que giran en torno, y la de la historia también puede dar vueltas. Por lo menos la rueda de la historia filosófica no hace más que dar vueltas, y cuando es hegeliana su ventaja, como la ventaja de la caña humana de Pascal, es que *lo sabe*.

\* \* \*

¿Qué es lo que tanto le interesa a Lenin de la *Lógica* de Hegel?

Para responder a esta pregunta debemos, primeramente, aprender a leer bien las notas de lectura de Lenin, lector de Hegel. Es una verdad banal, pero de la que nadie saca ninguna conclusión aunque ésta sea tan elemental que se imponga, hasta el punto que se podría creer que ninguno de los comentaristas de los *Cuadernos* sobre Hegel haya tenido jamás un cuaderno de notas de lectura personal.

Pues cuando se toman notas, éstas pueden servir para resumir lo que se acaba de leer o para emitir un juicio sobre lo leído. Hay también notas que se toman y aquellas que no se toman. Por ejemplo, los que quieran hacer una comparación del texto de la *Ciencia de la Lógica* con el texto de las notas de lectura de Lenin, no podrán dejar de observar que éste pasa casi completamente en silencio, sin ninguna nota, salvo de resumen, el capítulo sobre el *Ser*. Es al menos extraño, o bien, sintomático. Estos mismos lectores no dejarán de observar que las notas se hacen abundantes (y no solamente las de resumen, sino además las críticas, sobre todo las aprobatorias, y en ocasiones de rechazo) cuando Lenin aborda el capítulo sobre la *Esencia* que manifiestamente le interesa más; y que aquellas notas se hacen todavía más abundantes para el capítulo consagrado a la *Lógica subjetiva*, y más elogiosos sobre la *Idea absoluta*, cuyo capítulo aparece a Lenin, de una manera aparentemente estupefaciente, como casi materialista.

No puedo entrar en todos estos detalles que sin embargo son esenciales; quiero, empero, detenerme un poco en la lectura crítica, es decir, materialista, de las notas de la lectura de Hegel hecha por Lenin, para decir, en primer lugar, cómo lee Lenin a Hegel, luego lo que le interesa ante todo de aquel filósofo, y concluir, en fin, tratando de decir por qué.

### I. *Cómo lee Lenin a Hegel.*

Lenin lee a Hegel —la expresión aparece constantemente— desde un punto de vista *materialista*. ¿Qué significa esta expresión? Significa, en primer lugar, que Lenin lee a Hegel invirtiéndolo. Y esta *inversión*, ¿qué quiere decir? Simplemente la inversión del idealismo en materialismo. Pero debemos tener cuidado, pues prácticamente quiere decir no que Lenin ponga la materia en lugar de la Idea y recíprocamente, pues esto no nos daría sino una nueva metafísica materialista (es decir, una variante materialista de la filosofía clásica, digamos mejor, un materialismo mecanicista) sino que adopta en su lectura de Hegel un *punto de vista de clase* proletaria (materialismo dialéctico), lo que es una cosa completamente distinta.

Dicho de otra manera, Lenin no lee a Hegel para poner en pie, bajo la forma de un sistema materialista, el sistema idealista absoluto hegeliano. Adopta, para leerlo, una nueva *práctica* filosófica, una práctica que procede del punto de vista de la clase proletaria, es decir, materialista dialéctico. Lo que le interesa a Lenin de Hegel es ante todo los efectos de dicha lectura materialista dialéctica, a saber, los efectos producidos a propósito de la lectura de los pasajes de Hegel que conciernen especialmente a lo que él llama “teoría del conocimiento” y a la dialéctica.

Si Lenin no lee a Hegel según el método de la *inversión*, ¿cómo lo lee entonces? Exactamente, según el método que describe desde 1894 en *Quiénes son los enemigos del pueblo* a propósito de la Sección I del Libro I del *Capital*: según un método de *monda* (*épluchage*). Lo que es válido para la lectura de los pasajes de Marx, contaminados por la terminología y el orden de exposición hegelianos, vale evidentemente con mayor razón y aún cien veces más, para el mismo Hegel. Así, pues, *monda* radical. Un texto central de Lenin en los *Cuadernos* lo dice en términos propios:

“Movimiento y *AUTO*movimiento (NB: un movimiento autónomo, espontáneo, interiormente necesario), ‘cambio’, ‘movimiento y vitalidad’, ‘principio de todo automovimiento’, ‘impulso’ del ‘movimiento’ y la ‘actividad’ —lo opuesto al *ser muerto*—, ¿cómo creer que esto es el meollo del ‘hegelianismo’, del hegelianismo abstracto y *abstrusen* (pesado, absurdo)? Este meollo había que comprenderlo, descubrirlo, desentra-



ñarlo, depurarlo, y esto fue, en efecto, lo que hicieron Marx y Engels” (p. 134. ed. esp.).

¿Qué debemos entender con esta metáfora de *monda*, de depuración o de extracción (expresión empleada otras veces), sino la imagen de que en Hegel hay algo como un núcleo o *hueso* racional que es necesario desembarazar de su piel, mejor sin duda, de sus pieles superpuestas, en una palabra, de alguna corteza que puede ser más o menos profunda (se piensa en un fruto, en una cebolla, hasta en una alcachofa). A veces, como en el capítulo sobre la Idea absoluta, el núcleo materialista está como a flor de piel, y entonces basta una simple monda. Otras veces la piel es más gruesa y está como adherida al núcleo mismo; se hace necesario así desentrañar el núcleo. De todas maneras se requiere un trabajo que es más o menos una transformación. Con frecuencia no hay más que piel: no hay nada que retener, *todo hay que rechazarlo*, no hay núcleo racional. Es esto lo que sucede en el capítulo de la *Lógica* sobre el Ser, y en todos los pasajes que son cuestión, como dice Lenin, de *beatería*, —directa o indirectamente—. (Ejemplo: cuando la lógica se aliena en la naturaleza). Lenin escribe entonces rabiosamente: ¡tontería! ¡necedad! ¡increíble!, y rechaza pura y simplemente las idioteces sobre lo absoluto: “He tratado, en general, de leer a Hegel desde el punto de vista materialista. Hegel es (según Engels), el materialismo puesto cabeza abajo; es decir, en su mayor parte, prescindo de Dios, de lo absoluto, de la idea pura” (p. 100, ed. esp.).

Se trata pues de un método completamente particular. La inversión es para afirmar simplemente la posición en filosofía del partido proletario: el idealismo se invierte al materialismo. Pero la verdadera operación, el verdadero *trabajo de lectura materialista*, consiste en una operación completamente distinta:

1. Rechazar una serie de proposiciones y de tesis con las que no hay en absoluto qué hacer, nada qué obtener, que no son más que cáscaras sin hueso. 2. Retener ciertos frutos o legumbres bien escogidos y pelarlos con precaución, o desentrañar el núcleo de su cáscara gruesa y completamente adherida a él; y por medio de una verdadera transformación, “antes que nada es preciso *extraer* de eso (del galimatías hegeliano) la dialéctica materialista. Pero en sus nueve décimas partes es paja, residuos” (p. 148, ed. esp.).

¡Qué mengua! Nada se obtiene con el milagro de la *inversión*.

II. ¿Qué es lo que le interesa a Lenin? ¿Qué es lo que obtiene de Hegel para su elaboración?

Habría una infinidad de consideraciones que tener en cuenta, pero quiero agruparlas en dos grandes capítulos que, a mi entender y al de

todo lector atento de los *Cuadernos*, son los más importantes. El primero concierne a la crítica que Hegel hace de Kant; el segundo al capítulo sobre la Idea absoluta.

#### A) *Crítica hegeliana de Kant.*

Sin excepción, cada vez que Lenin encuentra en la exposición de Hegel una crítica a Kant, la aprueba. Y muy particularmente cuando critica la noción kantiana de la cosa en sí como incognoscible. Entonces sus aprobaciones son categóricas y al mismo tiempo líricas: "En esencia, Hegel tiene toda la razón frente a Kant. El pensamiento que se eleva de lo concreto a lo abstracto no se aleja de la verdad, sino que se acerca a ella. La abstracción de la materia, de una ley de la naturaleza, la abstracción del valor, etc.; en una palabra *todas* las abstracciones científicas (correctas, serias, no absurdas), reflejan la naturaleza en forma más profunda, veraz y *completa*. De la percepción viva al pensamiento abstracto, y de éste a la práctica: tal es el camino dialéctico del conocimiento de la verdad, del conocimiento de la realidad objetiva. Kant menosprecia el conocimiento para abrir el camino a la fe: Hegel exalta el conocimiento, afirma que el conocimiento es el conocimiento de Dios. El materialismo exalta el conocimiento de la materia, de la naturaleza, y relega a Dios, y a la morralla filosófica que defiende a Dios, al depósito de los desperdicios" (p. 165, ed. esp.).

En esto Lenin no hace más que retomar a Engels: "Hay filósofos que niegan la posibilidad de conocer el mundo, o por lo menos de conocerlo de un modo completo. Entre ellos tenemos, de los modernos, a Hume y a Kant, que han desempeñado un papel muy considerable en el desarrollo de la filosofía. Los argumentos decisivos en refutación de este punto de vista han sido aportados ya por Hegel, en la medida en que podía hacerse desde una posición idealista"<sup>2</sup>.

¿Cómo interpretar esta actitud? Es necesario poner atención al hecho de que Lenin, aceptando que Hegel critique a Kant desde un punto de vista suyo, no aprueba en cambio tal punto de vista en un 100%, pero sí aprueba en su totalidad el hecho de criticarlo, y aprueba, además, una buena parte de los argumentos de la crítica hegeliana. Esto oculta una evidencia: puede estarse de acuerdo contra cualquiera por razones más o menos diferentes.

Para Lenin, como para Hegel, Kant es un subjetivista<sup>3</sup>. Lo trascendental —lo dice en una fórmula casi hegeliana— es subjetivismo y per-

---

<sup>2</sup> Engels: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, en Marx-Engels: *Obras Escogidas*. T. II. Moscú (s. f.), pág. 391.

<sup>3</sup> "También aquí acusa Hegel a Kant de *subjetivismo*. NB esto. Hegel es partidario de la *validez objetiva* de la apariencia, de lo *inmediatamente dado*" (p. 128, ed. esp.).



tenece a la psicología. Naturalmente no nos asombra ver que Lenin aproxima a Kant y Mach. Está, pues, de acuerdo con Hegel en criticar a Kant desde un punto de vista *objetivista*. . . ¿Cuál? Lo veremos.

Sea lo que sea, la crítica hegeliana de la cosa en sí lo regocija. De acuerdo con una fórmula de Hegel, dice que es una noción vacía, un mito pretender pensar lo incognoscible; la cosa en sí es la identidad de la esencia con el fenómeno.

“La *Ding an sich* (cosa en sí), en Kant, es una abstracción vacía, y Hegel exige abstracciones que concuerden con *der Sache* (el objeto)”<sup>4</sup> (p 88, ed. esp.).

Sobre este doble tema: negación categórica de la cosa en sí, y su contrapartida: existencia de la esencia en el fenómeno, que interpreta como la identidad de la esencia y la cosa en sí (la esencia idéntica a su fenómeno), Lenin está de acuerdo con Hegel, quien sin embargo no diría que la *realidad* de la cosa en sí es la esencia. Matices, ciertamente, pero de importancia.

¿Por qué importantes? La crítica hegeliana de Kant es la crítica del idealismo crítico subjetivo en nombre del idealismo absoluto, lo que significa que Hegel no permanece en una Teoría de la Esencia, sino que critica a Kant en nombre de una Teoría de la Idea, *mientras Lenin permanece en lo que Hegel llamaría una Teoría de la Esencia*.

Es aquí donde puede surgir la pregunta: ¿En nombre de qué critica Lenin el *subjetivismo* de Kant? Hemos dicho que en nombre del *objetivismo*. Este término hace muy fácilmente juego con el de subjetivismo evitando así toda sospecha inmediata. Digamos, empero, que Lenin critica el subjetivismo de Kant en nombre de una tesis materialista que es igualmente una tesis de existencia (material) y de objetividad (científica). Brevemente dicho, Lenin critica a Kant desde el punto de vista del *materialismo filosófico* y de la objetividad científica, pensados conjuntamente en la tesis del materialismo. Es la misma posición que encontramos en *Materialismo y Empiriocriticismo*.

Ella permite hacer aparecer algunas consecuencias importantes. Véamolas.

La crítica del subjetivismo trascendental de Kant hecha por Lenin, a través de su lectura selectiva y de *monda* de Hegel, conlleva:

1. La eliminación de la cosa en sí y su reconversión en el juego dialéctico de la identidad de la esencia y del fenómeno.

---

<sup>4</sup> El término *Sache*, que Lenin usa en alemán, es traducido al francés por *esencia*: “y Hegel exige que las abstracciones correspondan a la esencia”, dice la versión utilizada por Althusser (T.).

2. La eliminación de la categoría de Sujeto (trascendental o cualquier otro).

3. Por esta doble eliminación y la reconversión de la cosa en sí en el juego dialéctico de la esencia en su fenómeno, Lenin provoca un efecto varias veces subrayado en *Materialismo y Empiriocriticismo: la liberación de la práctica científica*, al fin libre de todo dogma, que la hacía una cosa osificada, regresándola de nuevo a la existencia viva que le es propia, esa vida de la ciencia que no hace más que reflejar la vida de la realidad misma <sup>5</sup>.

El límite categórico que separa a Lenin de Hegel en su crítica a Kant, radica en que para aquél, Hegel critica a Kant desde el punto de vista de la Idea absoluta, es decir, del *Buen Dios*, mientras Lenin se sirve de la crítica hegeliana de Kant para criticar a éste *desde el punto de vista de la ciencia*, de la objetividad científica, y de su correlato, la existencia material de su objeto.

He aquí la práctica de *monda* (*épluchage*), de descortezamiento, de depuración desde el punto de vista a *partir del cual es posible*: Lenin toma lo que le interesa desde su punto de vista, de la exposición que Hegel hace desde un punto de vista completamente diferente. Lo que determina el principio de selección es, pues, la diferencia de puntos de vista. Para Lenin, primado de la ciencia y de su objeto material, cuando se lo conoce. Para Hegel, la ciencia —y debemos entender las ciencias de los sabios que permanecen en el Entendimiento— carece de tal prerrogativa, puesto que para éste aquella está sometida al primado de la Religión y de la Filosofía, que es la verdad de la Religión.

## B) *El capítulo sobre la Idea Absoluta.*

Nosotros vamos de paradoja en paradoja, pues acabamos de decir que lo que a Lenin le interesa de Hegel es su crítica de Kant pero desde el punto de vista de la objetividad científica, y no desde el punto de vista de su verdad que es, para abreviar, representada en Hegel por la Idea Absoluta. Sin embargo, Lenin se interesa apasionadamente en el capítulo sobre la Idea Absoluta, que para él es casi materialista.

“Es digno de mención el hecho de que todo el capítulo sobre la ‘Idea Absoluta’ apenas dice una palabra sobre Dios (casi nunca se ha

---

<sup>5</sup> “*Sehr gut!*... Si preguntamos qué son las cosas en sí, la pregunta implicaría ya, inadvertidamente, la imposibilidad de la respuesta. Esto es algo muy profundo: la cosa en sí es, en suma, la vacua e inerte abstracción. En la vida, en el movimiento, cada cosa y todo *suele ser* tanto ‘en sí’ como ‘para otros’, en relación con otros, al convertirse de uno en otro estado” (p. 105, ed. esp.).

“En Kant encontramos la ‘abstracción vacía’ de la cosa en sí en vez del movimiento vivo de nuestro conocimiento cada vez más profundo de las cosas” (p. 88, ed. esp.).

deslizado por accidente un 'concepto' 'divino')<sup>6</sup>, y aparte de eso —esto *NB*—, casi no contiene nada que sea específicamente *idealismo*, sino que tiene por tema principal el *Método dialéctico*. La suma, la última palabra y la esencia de la lógica de Hegel es el *método dialéctico* —esto es sumamente digno de mención—. Y una cosa más: en esta obra de Hegel, la *más idealista* de todas, hay *menos idealismo* y *más materialismo* que en ninguna otra. Es 'contradictorio', ¡pero es un hecho!" (p. 226, ed. esp.).

¿Cómo explicar esta paradoja? De una manera muy simple. Pero para ello debo regresar atrás.

El año pasado, en una exposición hecha dentro del Seminario de Hyppolite, demostré que se trataba de la duda teórica de Marx respecto a Hegel. He podido, después de un examen crítico de la dialéctica, de lo que se puede llamar la experimentación conceptual operada por Marx en los *Manuscritos del 44* donde la teoría feuerbachiana de la alienación de la Esencia humana sufre una inyección hegeliana, más precisamente aquella del *proceso de alienación histórica*, he podido demostrar, repito, que esta combinación insostenible y explosiva ha sido efectivamente abandonada por Marx (manuscrito no publicado y tesis negadas progresivamente a continuación) de una parte, y de otra ha dado lugar a una explosión.

La tesis insostenible aceptada por Marx en los *Manuscritos del 44*, es aquella de que la Historia es la Historia del proceso de alienación de un Sujeto, la Esencia genérica del Hombre alienado en el "trabajo alienado".

Esta es, ahora bien, la tesis que *explota*. El resultado de esta explosión es la volatización de las nociones de sujeto, de esencia y de alienación, que desaparecen completamente atomizadas, y la liberación del concepto de *processus* sin sujeto, o proceso sin sujeto, que está en la base de todos los análisis del *Capital*.

Marx mismo lo atestigua en una nota de la edición francesa del *Capital*, lo que es interesante, ya que la debió agregar tres o cuatro años después de la aparición de la edición alemana, es decir, después de un lapso de tiempo en que le fue posible captar la importancia de esta categoría y enunciarla. He aquí lo que escribe entonces:

"La palabra proceso que expresa *un derecho considerado en el conjunto de sus condiciones reales*, pertenece desde hace mucho tiempo a todas las lenguas científicas de Europa. En Francia primero se introdujo de una manera tímida en su forma latina *processus*. Luego se deslizó, despojada ya de este disfraz pedantesco, en los libros de química,

---

<sup>6</sup> La traducción utilizada por Althusser dice en el inciso: "apenas una vez el 'concepto divino' hace una rápida aparición" (T.).

de fisiología, etc. y en algunas obras metafísicas. Y termina por obtener su carta de ciudadanía. Observemos, de paso, que los alemanes como los franceses, en el lenguaje ordinario, emplean la palabra *proceso* en su sentido jurídico". (*Le Capital*. E. S. Tome I, p. 181).

Ahora bien, proceso sin sujeto, para quien sabe leer la *Lógica* de Hegel desde un punto de vista materialista, es precisamente lo que puede encontrarse en el capítulo sobre la Idea Absoluta. Hyppolite ha demostrado muy bien que la concepción hegeliana de la historia no tiene en absoluto nada de antropológico. La prueba: la Historia es el Espíritu, es el último momento de la alienación de un proceso que comienza por la *Lógica*, continúa luego en la Naturaleza y termina en el Espíritu; el Espíritu, es decir, lo que puede ser presentado bajo la forma de *Historia*. Contrariamente al error sostenido por Kojève y el joven Lukacs y luego por muchos otros, que consideran la Dialéctica de la Naturaleza como un deshonor, para Hegel la dialéctica no es en absoluto lo propio de la historia, lo que significa que la historia, cualquiera que sea su tema, no tiene en ella misma su propio origen. La tradición marxista ha tenido perfecta razón al retomar la tesis de la dialéctica de la Naturaleza, que polémicamente significa, entre otras cosas, que la historia es un *proceso* sin sujeto, que al ponerse en marcha la dialéctica operante en la historia, no es ésta el producto de sujeto alguno, sea absoluto (Dios) o simplemente humano, sino que, antes de la historia, el origen de ésta ha sido ya rechazado, pues la historia no tiene ni origen ni sujeto filosóficos. Ahora bien, lo que aquí nos interesa es que la Naturaleza no es a los ojos de Hegel su propio origen, que es el resultado de un proceso de alienación que no empieza con ella sino de un proceso que tiene su origen en otra parte: en la *Lógica*.

Es aquí donde las cosas se hacen más apasionantes. Pues evidentemente Lenin barre con una palabra la enormidad de la Naturaleza como producto de la alienación de la *Lógica*, y sin embargo dice que el capítulo sobre la Idea absoluta es casi materialista. ¡Sorprendente!

¿Cuál es la posición de la *Lógica* de Hegel? Es doble: por una parte la *Lógica* es el origen mismo, aquel más allá que no es posible trascender y por el que comienza el proceso de la alienación ulterior. Pues aparentemente este proceso de alienación tiene un Sujeto, —la *Lógica*—. Pero cuando se examina de cerca, justamente en el capítulo sobre la Idea absoluta, que bien puede ser la *naturaleza* de este Sujeto que sería absoluto, se constata que es el *origen negado en cuanto origen*. Esto podemos verlo en dos puntos precisos.

*En primer lugar*, al comienzo de la *Lógica* que niega, desde su inicio, aquello por lo que comienza, entrando inmediatamente a negar el ser por la nada, lo que no puede significar más que una cosa: que

es necesario afirmar y al mismo tiempo negar el origen; es, pues, preciso negar el sujeto *desde* el momento mismo en que se lo enuncia.

*Después*, en la célebre tesis de Hegel de que la Idea absoluta es simplemente el método absoluto, el cual no siendo nada distinto al movimiento del proceso, no es entonces más que la idea del proceso en cuanto absoluto.

Es sobre esta doble tesis que Lenin aplica su lectura materialista, y esto porque está fascinado por la Idea absoluta. También monda y depura esta noción, conservando lo absoluto y *desechando la idea*, lo que quiere decir que Lenin toma de Hegel esta proposición: solo hay una cosa absoluta que es el método o el concepto de proceso absoluto. Y como Hegel lo ha incitado por el comienzo de la Lógica: ser=nada, y por el puesto mismo de la Lógica: origen negado como origen, Sujeto negado como Sujeto, Lenin encuentra la confirmación de que tiene que *suprimir realmente* (lo que ya había aprendido de la simple lectura atenta del *Capital*) *todo origen y todo sujeto*, y decir: lo que es absoluto es *el proceso sin sujeto* tanto en la realidad como en el conocimiento científico.

Como esta proposición aflora siempre, es decir, está constantemente a flor de *piel* —y subrayo *piel*—, basta con *desgarrar* esta delgada corteza para obtener el concepto marxista-leninista de la *dialéctica materialista*, de lo absoluto del movimiento, del proceso absoluto de la realidad del método; más precisamente, de la validez científica fundamental del concepto de *proceso sin sujeto*, como se lo encuentra en *El Capital*, y también en otros pensadores como, por ejemplo, en Freud.

La tesis materialista de la existencia material y de la objetividad del conocimiento científico, encuentra aquí, en el capítulo sobre la Idea absoluta, su confirmación a la vez radical y desconcertante. Confirmación perfectamente desconcertante para un lector de Hegel que no haya leído a Marx, pero perfectamente esperada por aquel lector que además ha leído a Marx. Podría decir asimismo, que es una confirmación completamente esperada por aquel que, no habiendo leído a Hegel, pueda hablar con toda ignorancia, es decir, con el más completo conocimiento de causa en sentido estricto, como lo hizo aquel joven de 24 años que en 1894 escribía aquellas doce páginas de que he hablado sobre Hegel.

A partir de estas consideraciones, les pido sinceramente que traten, a su turno, de releer a Lenin leyendo a Hegel y me dirán después si aquella proposición escandalosa que hace un momento enuncié no es verdadera:

“¡Nadie ha comprendido a Hegel desde hace 150 años! Para comprenderlo, es necesario haber estudiado y comprendido a fondo el *Capital* de Marx”.

Gracias a Lenin, podemos comenzar no tanto a leer e interpretar, sino a comprender —naturalmente transformándolo— el mundo filosófico hegeliano.

Debo recordar que esta previsión que Lenin hace sobre la filosofía de Hegel, y luego la lectura que de éste hace aquél, no fue posible más que desde un punto de vista de clase proletaria, y de la nueva práctica filosófica que en él se origina. Quizás podamos obtener de ello una lección para el presente y para el futuro, pues en conjunto, la situación de 1969 es menos grave para el Movimiento Obrero Internacional marxista que en 1915, lo que no quiere decir que la tarea no sea inmensa, sino solo que es menos difícil a pesar de las apariencias. Con una condición, que es la misma que exigía Marx a sus lectores en el umbral del *Capital*: que tengan el coraje de "*pensar por ellos mismos*", y que lo que se prepara, sea a medio como a largo plazo, se prepare dentro de las masas, pues son ellas, y no los filósofos, las que hacen la historia.